

“Quiero trastornar los signos de los tiempos”: a propósito de los últimos poemarios de María Rosa Lojo

“Quiero trastornar los signos de los tiempos”: *about the latest poems by María Rosa Lojo*

Lojo, María Rosa. *Historias del Cielo/ Heaven Stories*. New York: Nueva York Poetry Press (Colección Museo Salvaje), 2022. Traducido por Brett Alan Sanders.

Lojo, María Rosa. *Los brotes de esta tierra*. Buenos Aires: Ediciones En Danza, 2022.

Enzo Cárcano

Doctor, profesor y licenciado en Letras por la Universidad del Salvador (USAL, Buenos Aires), y máster en Lengua Española y Literaturas Hispánicas por la Universitat de Barcelona (España). Es becario posdoctoral del CONICET en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, donde obtuvo el Posdoctorado en Ciencias Humanas y Sociales. Investigador del Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas” y profesor de Teoría Literaria y Metodología de la Investigación de la Universidad de Buenos Aires. Fue profesor visitante en la Christian-Albrecht-Universität de Kiel (Alemania) y conferencista invitado en Alemania y la Argentina.

ORCID: < <https://orcid.org/0000-0003-0676-6990> >

Contacto: enzo.carcano@usal.edu.ar
Espanha

Recibido em: 03 de novembro de 2022

Aceito em: 16 de novembro de 2022

Toda la obra de María Rosa Lojo (Buenos Aires, 1954) está atravesada por la mirada poética: en sus textos, muchas veces esquivos a las tranquilizadoras clasificaciones, vibra esa sensibilidad, ese hacer con la palabra, ese crear y recrear en el lenguaje. De ahí la intimidad que se descubre entre, por ejemplo, una novela como *Todos éramos hijos*, que narra en la tristeza sobreviviente el expolio de generaciones ilusionadas, y las heterodoxas microficciones líricas de *Esperan la mañana verde* o *Historias del Cielo*, pobladas por santos, pueblos indígenas como los mapuches y los ranqueles, seres fantásticos y fuerzas de la mitología galaico-celta, que hablan de más allá de la muerte y del tiempo. O entre las maravillosas “siniguales” que reverberan diminutas y esquivas como el eco de esa tradición de “meigas” y “bruxas”, y los tempranos y enigmáticos poemas en prosa de *Visiones*, el libro que le valió a la autora los elogios de Olga Orozco y Alberto Girri al concederle el premio de poesía de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires de 1984. Se cumplen ahora 38 años¹. La obra de Lojo ha florecido extraordinariamente desde entonces: dejando por un momento de lado su ingente obra de crítica y ensayo literario, ocho novelas² recorridas por historias familiares y familias históricas; por mujeres que perseveran y se preguntan sobre el pasado y sus derivas; por los

1 Como hace casi cuatro décadas, en este 2022, Lojo volvió a la Feria del Libro de Buenos Aires para ser distinguida con otro galardón por su obra lírica: la Medalla Europea de Arte y Poesía Homero (establecida por primera vez 2016, en Bruselas, Bélgica), que recibió de manos del poeta polaco Dariusz Tomasz Lebioda y de la poeta armenia Sona Van.

2 *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste* (1987), *La pasión de los nómades* (1994), *La princesa federal* (1998), *Una mujer de fin de siglo* (1999), *Las libres del Sur* (2004), *Finisterre* (2005), *Árbol de familia* (2010), *Todos éramos hijos* (2014) y *Solo queda saltar* (2018).

muchos y muy distintos que hacen el relato de un país o de una infancia. A ellas se suman cinco libros de cuentos³ cuya ficción recupera y reanima vidas, amores, muertes y devociones que cuentan todavía esa Argentina que Lojo hizo apasionadamente propia. Y, por fin, seis colecciones de textos líricos⁴ que parecen describir un abrazo cada vez más plural y lúdico frente al misterio, a lo desconocido, a lo que solo aparece escondiéndose. El último de ellos, *Los brotes de esta tierra*, acaba de publicarse⁵, casi en simultáneo con la edición bilingüe de *Historias del Cielo*, aparecido originalmente en 2011.

Desde su poemario inicial, Lojo construyó una voz fascinada por lo Otro, por lo irreductible de la alteridad que nos constituye como seres humanos pero que se nos escapa irremediamente; una voz que es el testimonio poético de un preguntarse, de una apuesta por la palabra para sondear el misterio como la propia intimidad. Si la apuesta se mantuvo, esa voz, ese discurrir, está trazado por momentos distintos: el que he llamado "del médium", que abarca el ya referido *Visiones y Forma oculta del mundo*, y el "del chamán", que comprende *Esperan la mañana verde*, e *Historias del Cielo* (ver Cárcano,

3 *Marginales* (1986), *Historias ocultas en la Recoleta* (2000), *Amores insólitos de nuestra Historia* (2001), *Cuerpos resplandecientes. Santos populares argentinos* (2007) y *Así los trata la muerte. Voces desde el cementerio de la Recoleta* (2021).

4 *Visiones* (1984), *Forma oculta del mundo* (1991) y *Esperan la mañana verde* (1998) se publicaron, inicialmente, bajo el marbete "poema en prosa", pero el volumen que los reúne (y donde aparece *Historias del Cielo* por vez primera), *Bosque de ojos* (2011), lleva como subtítulo "microficciones y otros textos breves". A estas debe agregarse *El libro de las Siniguales y del único Sinigual* (2016), originalmente publicado en gallego (2010).

5 Próximamente aparecerá la versión gallega, incluida en la colección *Inesgotábeis*, perteneciente al proyecto internacional de traducción Thíasos (Margarita Fernández Gómez, dir.).

2019 y 2021). Y tanto podría decir “del médium” como “de la médium”, o “del chamán” como “de la chamana”, puesto que se verifican ambos modos, cuando esa voz, que en los primeros libros toma casi siempre la forma de un *tú* autorreflexivo, se personaliza con algún género.

Si el momento del o de la médium, entonces, está trazado por una voz solitaria que hace de canal para vislumbres que subrayan la angustia de la palabra frente a lo insondable, frente al más allá del tiempo y de la muerte, en el del o la chamán, la voz, ante el abismo, se vuelve a lo comunal, a las tradiciones históricamente silenciadas cuyo decir ha señalado ya hacia esos lares siempre esquivos. Y este arraigo, este sostén hace de la del chamán una lengua menos hermética, más abierta al desarrollo narrativo, al juego, a la ironía (ver Cárcano, 2022). Las *Historias del Cielo*, que acaban de publicarse en la traducción de Brett Alan Sanders y gracias a la labor de difusión de la poesía latinoamericana en Norteamérica de Marisa Russo y su sello Nueva York Poetry Press, son quizá el poemario en el que mejor se advierte este despliegue lúdico y abierto. Sus despuntes narrativos sostienen el marbete de microficción con el que fueron dados a conocer los textos allí reunidos, pero no soslayan el costado más propiamente lírico, en tanto ya desde el título nos anuncian el carácter plural del decir sobre un espacio al que solo el mito o la poesía, como palabras que preservan la intimidad de lo inescrutable, pueden aproximarse. Por eso le cabe el título de Maestro tanto a “Janucá Leví, autora del *Eclesiastés*” como al chamán ranquel Mira Más Lejos, personaje de *Finisterre* (2005); tanto a santa Teresa de Jesús como a “Lázaro, que volvió de entre los muertos”; tanto al Rey Ubú, protagonista

de la pieza teatral de Alfred Jarry, como "al poeta sufi". Todos son llamados a hablar del Cielo y de Dios, porque el Cielo bien puede estar "en la punta de una pirámide" —lo sabe el beduino que atraviesa el desierto—, como "en el fondo de un pozo de agua color de zafiro" —lo sabían los mayas—, o en una combinación de letras, o puede que no sea más que "un soplo que pasa" ("Dónde está el Reino"). Y así también Dios, en quien conviven la extrema complejidad y la sencillez más absoluta, lo incomprensible de la maldad y la esquividad, y la bondad del derrotado, de ese "carro viejo, roto, que tambalea por momentos" ("Dios es un carro viejo"). Todas las paradojas son posibles, puesto que, a lo largo de las *Historias del Cielo*, diversas miradas se agregan, se contraponen, pero no se suplantán. Y es que "Las llaves del Reino son múltiples y buena parte de ellas ni siquiera parecen llaves" ("Las llaves del Reino"): no hay una única vía para acceder a, o siquiera para intuir, ese espacio celeste, atópico, radicalmente otro, que solo se abre a condición de olvidar la estadía y que solo es perceptible para los gatos que olfatean el extraño olor que impregna al viajero que regresa y nada puede relatar ("El olor del Cielo").

Publicado por Ediciones En Danza, los *Brotos de esta tierra*, el primer poemario lojiano compuesto casi enteramente en verso, reúne textos (casi todos inéditos) escritos, según dice la autora en el posfacio (titulado elocuentemente "Un libro secreto"), de tres etapas distintas: de entre 1991 y 1998 unos, compuestos alrededor de los años 2004 y 2005 otros, y, por último, unos pocos de 2012 y 2018. Se trata, podríamos decir, de un libro que ya estaba escrito, que estaba esperando el momento de nacer y que aparece

hoy como una oportunidad para recorrer senderos casi desconocidos hasta ahora, pero reconocibles como parte de ese hacer poético cuyo despliegue, como queda dicho, atraviesa la instancia del médium y la del chamán, y se abre aún a otros nuevos y distintos horizontes.

Cercana a ese primer momento podríamos ubicar la sección “La ley de los despertares”, donde la vigilia es el fin del sueño como posibilidad de ver más allá, de trascender las sombras, de leer las huellas de un Dios fugado, indolente. Y también podríamos situar allí el apartado “Padres”, en el que un *yo* desdoblado atraviesa el tiempo y la memoria en busca de aquellos, que rastrea “tras los vidrios”, en una Buenos Aires que fue el centro de un mundo ajeno, o en las teclas de un piano cuya música “levanta a los vivos y a los muertos / hacia la sala del Juicio”. “Ojo de mar”, poema-faro, entre el bosque y el agua abierta, cierra la sección y anuncia ya otras modulaciones, como las presentes en “La comunidad de los seres”, conjunto de poemas en el que ya no es el desgarramiento del tiempo, sino las secretas y cósmicas ligazones lo predominante: los ojos olvidados pero luminosos de los muertos sobre la pampa derramada, el cielo de “raíces brillantes / sobre la tierra húmeda”, la arcana hermandad del puercoespín y la flor carnívora, la luz argentina “que fluye como el tiempo y que permanece”, el mate con el que se comparte “un alma antigua” o la cordillera “pastora de cabras”.

Con todo, esas secretas intimidades de lo creado no soslayan las crueldades que dan título a la sección homónima: reaparecen aquí el dolor de vivir y el desconcierto ante la indolencia divina: “Dios me tiene en la palma de Su mano. / No sabe qué hacer conmigo. / No peso nada / y aun que le diga

tantas cosas / no me oye” (“La palma de Su mano”). Pero no hay, como antes, tonos desolados, rebeldías lacerantes, sino más bien aceptación de una intemperie que, en el apartado “Arte de amar”, halla su revés:

En mi cuarto hay un varón domesticado
hecho a mí.
Se ha vuelto sutil y entrañable con los años
como una tela fina deslizada bajo la piel.
. . .
Cuando lo suelto su sombra camina con la mía
cuando lo dejo él no me deja.
Por lejos que me pierda
en su boca está mi nombre
en su cuerpo mi casa
en sus ojos el espejo
donde resplandezco. (Lojo, 2022, 43)

El amado parece ser aquí, finalmente, el hogar tan deseado. Y los “Hijos” que dan nombre a la otra pieza del conjunto, la sorpresa, el don, el deseo que trasciende: “Los quisiste de pie sobre la tierra”.

Como en *Finisterre*, como en *Historias del Cielo*, reaparece aquí el chamán ranquel Mira Más Lejos, cuyo hacer reverbera en el título del apartado final y del libro todo. Sobreviviente del expolio y custodio del tiempo del mundo,

de los brotes de la tierra, en su fe se adivina el oficio del poeta, ese que María Rosa Lojo ejerce desde hace cuarenta años y del que los libros aquí comentados dan testimonio; ese oficio del que escribe como si sus palabras

estuviesen destinadas a sobrevivir
a los mundos,
como si los muertos pudiesen leerlas en bibliotecas
inconcebibles,
como si contuviesen la arquitectura oculta de un cosmos
destruido
que renace y se multiplica. (Lojo, 2022, 60)

La poesía como una empresa que remonta y trastorna los tiempos y los espacios. La conexión con *Historias del Cielo* es palmaria. Y es que, como queda dicho, por esas cronologías que se desbaratan y reordenan poéticamente, ambos libros se tocan en un punto: si *Historias del Cielo* representa la posibilidad, la pluralidad a la que la poesía lojiana arribó después de transitar visiones solitarias y dolientes, todavía presentes como un eco en los textos más tempranos de *Los brotes de esta tierra*, este último libro podría pensarse, en conjunto, como el despliegue, la puesta en abismo de toda la poética de Lojo, que queda así presentada en sus distintas modulaciones. La impresión frente al nuevo poemario es, entonces, de reconocimiento y sorpresa a la vez, de continuidad y novedad, algo similar a lo que ocurre con las historias celestes, ahora renovadas en la música del inglés.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cárcano, Enzo. “‘El más lejano dios desconocido’: la indagación ontológica del poeta-médium en *Visiones y Forma oculta del mundo*, de María Rosa Lojo”. En: *Escritos*, 27, 2019, 296-312.
- Cárcano, Enzo. “La expansión de la lírica de María Rosa Lojo en *Esperan la mañana verde* e *Historias del Cielo*”. En: *Anclajes*, XXV, 3, 2021, 137-152.
- Cárcano, Enzo. “Cidade, fronteira e arraigamento na lírica de María Rosa Lojo”. En: *Boletín Galego de Literatura*, 60, 2022 (en prensa). DOI <http://dx.doi.org/10.15304/bgl.60.8279>